

SE SUSCRIBE.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 19, principal, y en Barcelona, señores Roldós y C.^{ta}, Escudellers, 30.

REMITIDOS.

En París, la "Société Mutuelle de Publicité," rue Cammarthen, 61, director, Mr. Lorette.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

SE SUSCRIBE.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 19, principal, y en Barcelona, señores Roldós y C.^{ta}, Escudellers, 30.

REMITIDOS.

En París, la "Société Mutuelle de Publicité," rue Cammarthen, 61, director, Mr. Lorette.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

VENTA.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

AÑO XIII—TERCERA ÉPOCA

Jueves 13 de Octubre de 1887

MADRID—NÚM. 4.364

NUESTRO GRABADO

Julio Simon, es una de las figuras más eminentes de la historia contemporánea. Filósofo, orador elocuentísimo, publicista, hombre de Estado, periodista, reúne en su espíritu las más nobles aptitudes. No hay, seguramente en España y en toda Europa quien no haya oído repetir con elogio mil veces su nombre. En Francia, su patria, está á la cabeza de aquella varonil generacion que se va extinguiendo, por desgracia, poco á poco, y á la cual debe la democracia universal sus mas sanas y mas generosas ideas.

Julio Simon se halla ya en el ocaso de su vida. Nació en Lorient el 31 de Diciembre de 1814. Ha llegado á los 73 años de edad, á ese período de la existencia en que los hombres que han consagrado cuanto son y cuanto valen á su patria, recojen los aplausos y la gratitud de las generaciones jóvenes. Porque Julio Simon tendrá adversarios, pero no tiene enemigos. Léanse las infinitas biografías que de él se han publicado, y no se verá en ninguna de ellas esos aires calificativos con que suelen vengarse de los hombres públicos los que engendran las pasiones en el odio. Los cargos mas duros van seguidos de las mayores muestras de respeto. No es esto solo tributo á los altos merecimientos del insigne escritor y renombrado publicista, sino consideración debida á una existencia consagrada por entero á la defensa del bien, de la verdad y de la justicia.

La fama adquirida en la política corre parejas con la que ha conquistado en las ciencias y en las letras. Antes de ser elegido diputado en la Constituyente de 1848, su nombre corria de boca en boca en París y en todos los departamentos de Francia. Contribuyeron á extenderlo sus adversarios, los adictos al clericalismo, adviniendo en el joven escritor un enemigo á quien no se reduce fácilmente.

Los artículos publicados en la revista titulada *Liberté de penser* anunciaron la existencia de un espíritu profundo y sutil y un entendimiento poderoso. Tiene la reacción, así en Francia como en España, intuiciones admirables; no bien se presenta en el campo de la política ó en el de la ciencia un escritor novel, se le somete al punto á exámen detenido. Si se le combate, si se le moteja, si se le contradice, es que hay en él anuncios de una inteligencia libre y abierta á todos los horizontes. Tal sucedió con Julio Simon; los primeros que admiraron el valer del joven diputado constituyente, fueron el clero y los partidarios del antiguo régimen.

Aquella intuición no fué equivocada: Julio Simon llegó, andando los años, á ocupar los más altos puestos de su país y á ser una de las figuras más eminentes de Europa.

Su primer discurso fué su primer triunfo parlamentario. Desde entonces quedó su reputación de orador consolidada para siempre. Es su palabra abundante, elocuente é ingeniosísima: cuando comienza á hablar, apenas se le oye: poco á poco y á medida que afluyen las ideas al cerebro, va tomando cuerpo hasta llenar con timbre vigoroso y simpático las más espaciosas estancias.

Discurrir con tan grande orador es discurrir con un atleta: su inteligencia que atesora todas las filosofías y todos los conocimientos, sale al encuentro del adversario con argumentos sin réplica. Cuando aquella imaginación se caldea y aquella razón se cree, cada palabra es una sentencia.

El estilo de sus obras no da idea del estilo del orador: en los libros científicos predomina la claridad y la sencillez; en las oraciones de la tribuna que pasarán á la posteridad como modelos de elocuencia, el fuego y el entusiasmo unidos á un maravilloso lenguaje, ora sutil, ora grave, que conmueve y convence al mismo tiempo.

No hay quien dispute á Julio Simon sus títulos á ocupar uno de los más altos puestos como orador correcto y grandilocuente. Años atrás, cuando el tiempo no había debilitado su voz, el anuncio de un discurso suyo llenaba por completo la Cámara de diputados y de público.

Hoy habla rara vez: sólo cuando circunstancias excepcionales se lo exigen, hace uso de la palabra.

Mr. Julio Simon ha sido catedrático, en varias ocasiones ministro y presidente del gobierno de la República; es hoy senador vitalicio, individuo de la Academia francesa, miembro de la Academia de Ciencias morales y políticas, y por raro capricho de la suerte, presidente de la Asociación escolar, compuesta de jóvenes entusiastas por el saber y la ciencia. Esta representación es la que le gusta ostentar en el Congreso literario internacional que se celebra actualmente en Madrid.

Las obras que ha escrito son innumerables: en 1840 publicó un *Estudio sobre la teodicea de Platón y Aristóteles*; en 1845 la *Historia de la Escuela de Alejandria*; en 1854, *El Deber*; en 1856, *La Religión natural*; en 1859, *La Libertad de conciencia y La Libertad*; en 1863, *La Obrera*; en 1864, *La Escuela*; en 1866, *El Trabajo*; en 1867, *El Obrero á los ocho años*; en 1868, *La Política radical*; en 1869, *La Pena de muerte*; en 1870, *El Libro cambio*, *La Libertad de pensar y Discusión sobre la libertad comercial*; en 1874, *Reforma de la segunda enseñanza y Recuerdos del cuatro de Setiembre*.

Sus artículos en las más reputadas revistas literarias y científicas, son innumerables.

De cada una de sus obras se han hecho varias ediciones en francés y en todas las lenguas de Europa.

Julio Simon es republicano convencido: proclamada la República figuró en la derecha, defendiendo las soluciones conservadoras en el gobierno y en la oposición, y en esa misma actitud continúa.

Desde su banco de senador, observa y medita: cuando piense en el camino que han hecho sus ideas políticas para afianzar la República, sentirá en su pecho aquella legítima satisfacción que experimentan los hombres superiores que fan á Dios y al tiempo la confirmación de sus vaticinios.

RECUERDOS DE SEVILLA

Puesto que al lector lo mismo le da que le hable de un asunto ó de otro, hoy vamos á echarla de excursion por el campo, y voy á contarle el lance más apurado que hubo de ocurrirme en la vida.

Conociendo como conocia un muy amigo mio sevillano, de nombre Tulio Estevas, mi desmedida afición por el paisaje, uno de los días en que me cogió de temporada en Sevilla, ya bastante entrada la primera, me hizo la proposición siguiente, que como no sería acogida por mí, cuando si me invitan, por ejemplo, á ir á Pinto, de alegría no pego los ojos en toda la noche.

—Te hago una proposición.
—¿Cuál? Veamos.
—Se trata de un paseo.
—Ya lo daremos como de costumbre.
—No, es un paseo por el campo.
—¿Por el campo?
—Una excursion de cuatro leguas, en coche, por medio de paisajes de trigo.

—Yo siento que á mi me vá á dar algo.
—Al final del viaje tocaremos en Alcalá del Río sito en la margen misma del Guadalquivir; allí despediremos al cochero con el coche; mandaremos calentar la caldera del vapor (uno de su propiedad, Dios se lo conserve), esperaremos á que salga la luna, y poniéndonos sobre cubierta, haremos la vuelta

amedrentado susurro, y templan bajo las matas su lira de una sola nota, los grillos.

Las listas de fuego tiradas á regla en el horizonte, se llenan de manchas moradas y de tonos inciertos de sombra. Véanos, la divina estrella de la tarde, centellea y vibra en los cielos como el eco desgranado de una celeste melodía.

Una venta desdébese en la distancia con la puerta hecha un perfecto marco de luz; sobre los trigos empieza á caer en silenciosas olas la sombra. No se oye otro rumor cerca de nosotros que el de los pies de los caballos, tragándose, resoplando de impaciencia, la distancia. Las ruedas crujen sobre los granos de piedra del terreno y fijan el roar de hnosos de una dentadura. Hachos á la inmovilidad del cochero, y perdida á fuerza de emociones la locuacidad, se nos antoja, al ir caminando, que nos guía un hombre de piedra montado sobre el pescante, y que el coche desanda fatalmente lo que andamos. Nuestros ojos se fijan en las tinieblas, abiertos y redondos, como los del buho entre el ramaje.

La venta se aproxima como traida por una corriente. Su aspecto misterioso nos hace recordar escenas temerarias de bandidos, y creemos ver tras de sus muros pañuelos ceñidos á cabezas de secuestradores, cintos repletos de dinero robado al que se atrevió á pasar por el camino, mantas terciadas sobre el hombro, y trabuco de boca negra y horrible.

Pasamos. El ventero se halla tras del mostrador, en medio de aquella soledad, repasando no sé qué

lances extremos, poniéndonos los tres, Talio, Mateo y yo, á tirar á la vez que los caballos, agotamos toda la fuerza de nuestros músculos.

Nada. Intentamos sacar la rueda, en diferentes formas; el coche no se movía. Nos pusimos á llenar de piedras la cuneta para hacer más suave el tropiezo. Ni por esas.

En demanda de auxilio, Talio volvió sobre lo andado; yo le seguí instintivamente. La carrera era desigual, pues el ágil mozo volaba más bien que andaba el camino.

—No andes tanto, que me dejas atrás.

—Que si quieres; yo cal á poco, sin poder entenderme las con los guijarros.

Pasado un cuarto de hora, Talio, sin haber podido alcanzar la venta, volvía desalentado.

—Hay que ver lo que se hace.

—Eso digo yo.

—Signeme.

Lo seguí; si en aquel momento me dice una mosca signeme, en tal estado me hallaba, que la sigo. El coche continuaba volcado; no le había puesto de pie ni un milagro.

—Hay que desenganchar—dijo Talio—y hacer el resto del camino á caballo.

—¿A caballo? Pero si yo no sé lo que es eso.

—Pues hijo, hay que saberlo.

Tras de mil apuros que necesitaria muchas enarilladas para referirlos, me vi por fin cabellero en un caballo que me pareció tocaba con las orejas en el cielo, agarrado fuertemente á mi compañero, cuyo estómago sentia temblar de risa bajo mi mano.

—Mira que la noche está para bromas.

—¿Arre caballo!

—No le pegues, hombre, que trota.

—Déjalo que trote; ¿no dice Zorrilla?

—¿Lanzóse el fiero bruto con impetu salvaje?... No había otro remedio que morir.

Detrás de un interminable calvario llegamos por fin á Alcalá del Río, y nosotros quedamos á la orilla del poético río. ¡Pero qué poético! No se veían los dedos de las manos, porque la luna estaba en el cielo; pero no en parte que pudiese ser vista.

—¡Andrés!—gritó Talio desde la margen, llamando al capitán, y ¡Andrés! repitieron todas las orejas de la orilla, como si se vocearan una serie de fantasmás.

—¡Barquerol! ¡barquerol!

La pala de un remo hizo brillar en la sombra un collar de agua como una sarta de cuentas de fósforo.

—¡Barquerol!

El remero arrancó de la superficie nuevas gotas de luz, pero así hizo caso de nuestras voces como de un muerto. La barca *roncó* en la orilla opuesta, y el hombre se sintió saltar á tierra.

—¿Pero qué pueblo es este? ¿dónde nos hallamos?

—En Alcalá del Río.

—¿Y este es un pueblo donde viven personas, donde ni siquiera responden á los que quieren pasar?

—¿Pero tú crees que estás en el Ateneo de Madrid?

Al fin hizo un milagro que el capitán contestara á una de nuestras voces, y allegando una lancha hasta la orilla, pasamos, haciendo equilibrios, al vapor.

Borboteó la caldera á poco de meterse fuego al hornillo, hiciéronse las maniobras consiguientes, y levantada el ancla, arrancó el *Chispa*, dando una pequeña orzada, y rasgó como una aguja la corriente.

Sentados junto á la chimenea, porque empezó á correr un gris más que fresco, me vi por primera vez sobre el río de los poetas, aunque á mí, como tal, hubiera sido necesario escharme al agua de cabeza.

Quien no haya dado un paseo sobre el Guadalquivir á la luz de la luna, (que por fin se dignó alumbrarnos) y no se haya sentido mecer por un barco á nuestra disposición, que girará al menor antojo nuestro, no sabe lo que es creerse un Marco Antonio, huyendo tras los amores de Cleopatra, y fragrarse todo género de escenas, coloreadas de rayos brillantes por la fantasía.

Los desmayados sauces cayendo como destrenzadas cabelleras sobre el agua; los álamos de plata balanceando su rumorosa bóveda bajo los hilos blancos de la luna; las reles tendidas en la margen para cazar peces, que sólo nacen en el río; las curvas adornadas de ramajes fantásticos, tras de las cuales crees que vá á descubrirse una escena griega, donde al son de los versos de Mosco y de Teócrito gire la danza helénica y corran por entre las arboledas los sátiros; el canto divino más que nunca de los ruiséñores, que trinan desde una grefia de ramas y dilatan sus ecos por el río; los paisajes tendidos á lo lejos mostrando sobre el confuso verde del trigo las tintas levemmente azules de la luna; todo, el eco que surge y parece desparezarse, como el pájaro, antes de emprender el vuelo; el fantasma de verdes hojas, formado por un árbol, que parece una mujer que se inclina á recoger el agua en conchas de cristales; el brusco sacudimiento de un ave nocturna al abandonar el ramaje, que bate palmas con las alas como despertando á las otras que han de seguirle; el rumor poderoso de la máquina que rompe el *condensado* silencio; la onda azul que se desgaña en la gruta de piedras de la orilla; la estela que fabrica serpientes de brillantes, donde cabrillas con repentinos destellos la luna; todo hará que acudan enjambres de sueños á vuestra cabeza, y que en vuestro cráneo rueden y salten las ideas semejantes á bolas de oro y á remolinos de ardiente pedrería.

Afrontando de frente todo este soberbio panorama con los miserables sentidos del hombre, hicimos la caminata por el río y pusimos esplendente fin á nuestra Eneida.

Al día siguiente, desvanecido el baile de burbujas de mi cerebro, desperté, con la capital inundada de alegría, y miré cerca de mi lecho el programa de otras placidas fiestas que me aguardaban.

Los recuerdos de Sevilla van unidos tan hondamente á mi alma, como los inseparables recuerdos de la niñez; y es que Sevilla es la población de la alegría y de la luz. Vivir en Sevilla, es como vivir dentro de una piedra preciosa...

S. RUEDA.



Julio Simon.

por el río, enstodiados á un lado y otro por las márgenes.

No sé cuándo dejó de sonar en sus labios semajante relato; sólo diré que cerca ya del comedio, mis piernas flaquearon, mis ojos se llenaron de chisvititas, sentí como una ola fría correr por todo mi cuerpo y apoyándome instintivamente en el muro...

«La conciencia perdí de donde estaba.»

Cuando torné á la vida, ya pisaban los caballos impacientes á la puerta, y el sol poniente rompía su postrera lanza en el resplandeciente escudo de los cristales.

Montamos y á poco nos vimos en medio de los campos. El aire que amontona y atropella las agitados olas de los trigos, llega franco y libre á nuestro rostro, y lo reciben ávidos los pulmones. Las pirámides de negro abono enclavadas en la llanura, que recordan al pronto con sus conos enormes los paisajes del Nilo, hacen á un lado y otro centinela, rompiendo la nota verde y continuada de la llanura. El cementerio con sus tapias oscuras y su aspecto de tristeza, desdébese á lo lejos. Antes, una cruz clavada á orilla del camino, en señal de que allí fué asesinado un hombre, nos enseña una sencilla inscripción donde dice en derruidas letras: ¡Un Ave-María!

—¡Ave María!—eso parecen decir con labios de luz puros é impalpables, los postreros incendios del día; eso dicen las ramas de los árboles chocando con la brisa, el rumor de mareas de las espigas y el canto lejano de los pastores.

Algun águila rezagada traza su última corona en los cielos, y se retira por una combinación de círculos á su nido teso y salvaje. Los árboles rompen en

interminables monólogos; la luz, ni produce la más leve oscilación; entonces nos acordamos involuntariamente de las lucas perpétuas de las tumbas, de que nos habla la leyenda.

La noche ha cerrado por completo; por nuestras cabezas resbalan escenas de desgracias ocurridas á pobres caminantes. De pronto, ¡zás! da un fuerte golpe una de las ruedas, métase en la cuneta del camino, da un tremendo vuelco el coche, y cayendo todos á tierra, hechos una pelota, se oyen los gritos del cochero, que se queja con las ansias de la muerte...

Amarilleando de miedo nuestros rostros, nos acercamos á reconocer al herido; llevado en brazos al borde del camino, ni siquiera da señales de vida.

—¡Jesús! ¿qué pasa? ¿qué es esto?...

—¡Socorro!—pedí yo con una lógica de imbécil á los trigos.

Nada. La venta se había quedado á una legua de distancia.

—¿Qué hacer?

Sin resolver nada queriendo hacerlo todo, y agotando la emoción en movimientos, los dos trazábamos círculos en torno del herido, y como si no hubiera ancho espacio en el campo, los dos nos tropezábamos al pasar.

A vuelta de diez minutos, Mateo suspiró y vino á la vida; no le había sucedido nada; el golpe le había producido un simple desmayo.

—¡Jah!—exhalamos con satisfacción semejante á la del que viese rasgarse de pronto la gloria, y calmos materialmente dormidos por la alegría.

Había, sin embargo, que sacar el coche de la cuneta.

Con esa desaparición súbita de gerarquías de los

IDILIO POLÍTICO

Aquí no ha pasado nada.

En los dos años de presidencia que lleva el señor Sagasta, han ocurrido tales desdichas, fracasos, alarmas y complicaciones que, a buen seguro, hubieran ocasionado la caída de cualquier otro gobierno.

El partido liberal dinástico que, a su advenimiento al poder tenía francos todos los caminos, estaba en paz con los de dentro y los de fuera, sabía de antemano por dónde enderezar el paso, y se hallaba, gracias a las terribles batallas libradas en común por las oposiciones, en cordial inteligencia con la opinión pública, desde los primeros momentos, el cultivo de tales ventajas, y dando de mano a su programa de reformas, que era su mejor escudo, dejase arrastrar a cuestiones y litigios de carácter dudoso, en los cuales fué poco a poco perdiendo la buena posición adquirida.

Digamos el caso de la Transatlántica y el del arrendamiento de los tabacos, escollos de donde estuvo a punto de zozobrar, y de donde no pudo salir sino desconceptuado y mal trecho.

No de otra manera que si se tratase de alguna de esas radicales transformaciones políticas que hacen época en la vida de un pueblo, hubo de pelear entonces, no sólo contra los enemigos, sino contra los aliados y aliados. Púdesse decir, con respecto a ambos asuntos, que no costó a Mr. Gladstone su proyecto de redimir a Irlanda tantos esfuerzos, angustias y defeciones como los que costó al gobierno del señor Sagasta el otorgar aquellos monopolios a una poderosa compañía y a una más poderosa y acaparador establecimiento de crédito. Surgieron las discrepancias, formáronse disidencias, se rompió el lazo que unía las diversas fracciones del partido, y convirtiéndose la situación gobernante en una serie innumerable de grupos rebeldes y autónomos.

Entretanto y para agravar por el lado político semejante estado de cosas, aparecían en la Gaceta de decretos y circulares como los de imprenta y de competencias, viniendo a aumentar la justa desconfianza del país, a cuyos ojos no aparecía ya entre los liberales y los conservadores ni separación ni diferencia alguna.

No hemos de entretenernos en formar una lista de los yerros y torpezas cometidos. Recientes están en la memoria de todos.

En cambio, nos importa señalar un fenómeno singularísimo: el de la facilidad con que se ha borrado el rastro así de los odios como de los disencamientos.

Hoy se halla el gobierno en las mismas desahogadas condiciones en que se hallaba al tomar el poder, allá por Noviembre de 1885. Los discursos y los suspicacias, los ambiciosos y los ofendidos han vuelto a las filas largo tiempo abandonadas, renuevan sus juramentos de adhesión, se someten voluntariamente a la más estrecha disciplina, y proclaman a voces la necesidad de cumplir el programa y de acatar, sin veleidades de emancipación, la indiscutible jefatura. Así lo dijeron, cuando menos era de presumir, los Sres. Montero Ríos y Martos, en nombre de la izquierda; así lo declaró en nombre de un hipotético centro el Sr. Gamazo; así acaba de pregonarlo en representación de la derecha el señor marqués de la Vega de Armijo.

Confesamos haber leído con sorpresa en los periódicos andaluces las afirmaciones hechas por el último de los referidos señores en el banquete de la Rnzafa.

«Nuestros enemigos han buscado y buscan entre nosotros, como arma poderosa para herirnos, supuestas rivalidades, disidencias que no existen, aventuradas diferencias, faltas de fundamento, exponiendo quizá ignoramos que los disencimientos, hijos de las impaciencias, son el mayor peligro para partidos como el nuestro».

«Las rivalidades únicamente aprovechan a los contrarios; por eso cuando un hombre de buena fe se levanta a advertir a sus correligionarios los escollos a que se dirigen, los enemigos, ávidos de un arma de combate, le filan de disidente. Yo, señores, por mi honor lo declaro, ni conozco las disidencias, ni en mí existen, ni jamás podrán existir, porque sé cuán graves consecuencias podrían acarrear al partido que defendiendo, y ni mis juramentos de fe, ni mi patriotismo, ni mi adhesión franca y espontánea, ni mi mismo carácter me permitirían faltar a los que con entusiasmo elegí por principios políticos».

«Es preciso a toda costa, que se cumplan los compromisos contraídos en la oposición; que desaparezcan las pequeñas y miserias personales, que la unión vigorice aun mas nuestras fuerzas y que se reconozca que nuestro partido es una necesidad para la patria. No hay en él izquierda, derecha ni centro; en nuestra agrupación política, no hay mas que liberales».

«Yo entiendo, señores, además, que no hay razón alguna para asustarse por el planteamiento del jurado, ó por otras reformas aceptadas y ya existentes en todos los países cultos. Estas reformas que constituyen parte de nuestro credo, marchan hacia su realización, y para conseguirla, tenemos el auxilio de una juventud fogosa y entusiasta, a la que hay que dejar los puestos por su ardimiento ganados, para que en su día lleven a feliz término la tarea comenzada».

«Se puede pedir más por los demócratas de la situación a sus correligionarios del ala opuesta? Parece que no, pues hasta en turno los ofrece el marqués de la Vega de Armijo. Y sin embargo, va todavía mas lejos en su abnegación el ilustre personaje».

«Sin perjuicio de disparar algún certero dardo contra la inmoralidad administrativa, préstase noblemente, prescindiendo de las antiguas resistencias doctrinarias a apoyar las reformas de Cuba».

«Es necesario que el país vea el ejemplar castigo de esos que buscando el provecho propio nos deshonran públicamente; pero tanto como castigar a los culpables, urge organizar vigorosamente el sistema administrativo de las provincias ultramarinas, sirviéndonos de modelo lo hecho por otros países, entre ellos Holanda, que padecía los mismos males en sus colonias y con severa mano ha sabido remediarlos».

«Repetiremos, pues, lo dicho. Aquí no ha pasado nada. Solamente se ha perdido un par de años, pero esa es pérdida de menor cuantía para los españoles, sobre todo, cuando gozan en paz los frutos y adalides del gobierno».

«En tal estado las cosas, suponemos que no se tardará más tiempo en aprobar el Jurado y presentar el sufragio universal, que el que se tarde en reanudar la legislatura».

Ya no hay excusas de mal pagador que valgan.

ECOS POLÍTICOS

El *Resumen* ha recibido un cariñoso telegrama de varios periodistas presos en la cárcel de Sevilla, que dan las gracias al colega por la proposición de amnistía que formuló el lunes.

El colega da la noticia con el siguiente comentario:

«Desgraciadamente, hay pocas probabilidades de que la idea prospere».

Los presos de Sevilla habrán visto ya que la prensa, ocupada en asuntos de tan vital interés como la pella de Córdoba y el relevo del gobernador del Banco Hipotecario, ha recibido con la mayor indiferencia las indicaciones de El *Resumen*.

Y efectivamente.

Nada menos que una novela titulada *El Último discrepante*, y dividida en cuatro capítulos y un epílogo dedica El *Resumen* a la pella de Córdoba.

Y esto es cultivar bastante bien el arroz.

Una miscelánea política de La Fé:

«De la fusión en el ángulo oscuro,
De Sagasta tal vez olvidado,
Quejumbroso y cubierto de polvo
Se veía a Gullon,
¿Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de Lope,
Que sabe arrancárselas!»

Pero Sagasta fué más listo que Lope, y con el go-bierno del Banco Hipotecario ha sabido arrancar a Gullon de las seducciones de Lope y Romero».

Dios no le ha concedido a La Fé el don de versificar.

Deje pues, las cosas como las dejó Baquer.

Y todos saldremos gananciosos con que el arpa de La Fé se vea

silenciosa y cubierta de polvo.

El Señor ha hablado.

Es decir, ha escrito. Ha dirigido la carta al marqués de Valdespina, y en ella le comunica las impresiones de su viaje por las Repúblicas americanas.

«En Colombia, la pureza y corrección de lenguaje recuerdan el siglo de oro de nuestra literatura».

Fuerza de memoria se necesita para recordar lo que nunca se ha sabido.

Noticias de las fiestas del Pilar, en Zaragoza:

«Los trenes vienen llenos de gente».

El tiempo hoy se ha presentado primaveral.

Ha llegado el marqués de Valdespina, que se aloja en casa de D. Francisco Cervera».

Coloraditas tendrá a estas horas las orejas el barón de Sangarrén.

EL BANQUETE DE AYER

El partido republicano histórico de Madrid cumplió anoche altos deberes de cortesía, de gratitud, y hasta de solidaridad, al ofrecer a Julio Simon un cumplido testimonio de su cariño, su admiración y su respeto.

Tuvo la fiesta verdadera solemnidad, no por la importancia mayor ó menor del agasajo, sino por la corriente de simpatía establecida desde el primer momento entre dos naciones y dos políticas hermanas, y por la identidad de las afirmaciones hechas en pro de la República conservadora, por sus defensores del lado de acá y del lado de allá del Pirineo.

Estas coincidencias son gratas y consoladoras. Fortalecen el ánimo aquejado por dolorosas experiencias de lo pasado, cuanto por las luchas continuas de lo presente; confirman la fe en las ideas y los métodos constantemente seguidos, y garantizan una vez más las esperanzas cifradas en lo futuro.

El insigne estadista francés nos ha precedido con dicho éxito, para honor suyo y bien de su patria. Motejado de reaccionario por el radicalismo, ha tenido el consuelo de ver cómo sus consuecos aprovechaban la sustancia de su doctrina, al asumir a mayor ó menor distancia las responsabilidades del gobierno. Vé ahora mismo que hacen lo propio, todos los que, tocados antes de intransigencia, intervinieron en la dirección del Estado, y permanecen en su apacible soledad observando con benévola sonrisa el extraño pero lógico caso de que sus más apasionados adversarios se conviertan en sus inconscientes imitadores.

Sereno con la conciencia del deber cumplido, é inquebrantable en su amor a la grandeza de Francia y a la libertad del hombre, puede decir como anoche nos decía:

«Hoy, la República ataca y no tiene por tanto necesidad de nosotros; pero mañana y en cualquier ocasión si fuese atacada nos tendría a su lado, aparcibidos con todo el antiguo ardor a su defensa».

Tal esperamos que nos suceda a nosotros. Consolidaremos de igual modo la segunda República, y el defenderla de las propias exageraciones será entonces nuestra misión, y el contemplar sus triunfos, una vez establecida, será nuestro descanso.

Pecaríamos de injustos si no tributásemos un voto de gratitud a los dignos miembros del comité provincial de nuestro partido que han organizado el banquete.

En las cuatro mesas paralelas, cerradas en la cabecera por la presidencia, donde tenían asiento Julio Simon, el Sr. Castelar, los diputados y senadores de nuestra minoría y varios eminentes literatos franceses; en aquellas cuatro mesas, perfectamente decoradas y servidas por el restaurant Inglés, agrupábase más de un centenar de correligionarios cuyos nombres son harto conocidos en las ciencias, las artes, las letras, la banca, el comercio y la industria.

Que somos pocos, dicen a toda hora nuestros adversarios. Los que hayan asomado al salón del banquete (y algunos hemos visto) se habrán convencido de su error.

Ha contribuido a la mayor solemnidad de la fiesta y a la mejor representación de nuestra política, la presencia de distinguidos correligionarios de provincias, tales como el Sr. Paz Novoa, de Orense; el señor Villalba, de Córdoba, y algunos otros de valer y significación indisputables.

Tenemos, pues, derecho a congratularnos de que al obsequio ofrecido a Julio Simon se hayan asociado todos los republicanos históricos de España, y seguimos estando de que cuantos no asistieron, han tomado, sin embargo, participación efectiva con sus simpatías y sus votos.

Lleve a Francia los de nuestra amistad el eminente filósofo y estadista.

El magnífico salón corrido estaba severa y elegantemente adornado con banderas francesas y españolas.

Presidía Mr. Jules Simon, teniendo a su derecha a nuestro jefe el Sr. Castelar, a quien seguían Luis Ulbach y los Sres. Cepeda Alvarado, Ortiz de Pinado, Mr. de Muret, Briones y Gutierrez Jimenez, redactor de El *Globo* y corresponsal de El *Porvenir* Vascongado.

A la izquierda de Mr. Simon, estaban los señores Abazurza, Anglada, Ratisbonne, Calzado y Simon (hijo), Vicenti y Aura Boronat, redactores de El *Globo*.

Pasaba de 130 el número de los comensales pertenecientes a los comités de Madrid, entre los que recordamos a los Sres. Morayta, García (D. Mariano), Zapatero, Brunet, Tutau, Emilio Ferrari, Angel Palido, Santa María (D. Ricardo), Juan Bonald, Gascon, Calzado (D. Alvaro), Guillermo Solier, Manuel Villalba, Federico Ortiz, Juan M. Paz Novoa, Emilio del Val, José Aguayo, Julian Ambite, Abelardo Carrillo, Roman Lagarde, Gines Alverola, Isidro Perez Oliva, Manuel Boira, Rafael Ortoneda, Eduardo Moreno, Pedro Anton, Cesáreo Lopez, Elias Puy, Vicente de la Cruz, Rufino Rodriguez, Manuel Jimenez, Benigno Juanes, Ramon de la Torre, Sebastian Cirajes, Nin y Tado, Ricardo Sáenz, Gonzalez Araco (D. M. y G.), Luis Argüeso, Saturnino Cifuentes, Francisco Blanco, Santiago Castellanos, Teodomiro Jimenez, Carlos Jimenez, Angel Martín, Antonio Navarro, Gabriel A. Metz, Salvador Santos, Francisco Heredia, Tomás Al. Montalvo.

Antonio Orio, Javier y César Cabañas, Enrique Camarero, Mr. Dasac, Julian Marin, Mauro Leon, Juan Ayra, Pedro Aranda, Mariano Belmás, Agustín Carreras, Ramon y José Elorrio, Francisco Muñoz, Carlos Cortezo, Manuel Galvez, Pablo Nuñez, Justo María Zabala, Eusebio Linares, Marcial Taboada, Feliciano Rodriguez, Andrés García, Mariano Santos Pinela, Luis Pario, Francisco de la Arena, Mariano Claro, Felipe Gonzalez Rojas, Rafael García, Juan Hidalgo, Cesarino Resio, Gregorio García Ruiz, Juan Malcampo, Agustín García, Pedro Gonzalez, Angel Gutierrez, Francisco Romero, Leon Acera, Antonio A. Gamado, José M. Castillo, Manuel de Labra, Emilio Gante y otros.

Pocos minutos despues de las ocho, se presentó M. Jules Simon, acompañado del Sr. Castelar, a quienes se recibió con una entusiasta salva de aplausos.

A seguida comenzó a servirse la comida, cuya lista es la siguiente:

Entremeses variados.
Sopa de cangrejos.
Solomillo con trufas y setas.
Truchas y salmón a la mayonesa.
Menestra a la española.
Ponche helado.
Pavos de Alívala asados.
Ensalada.
Bizcochos a la madrileña.
Frutas de Aragón, pastas, quesos.
Café y licores.

Vinos: Macon, Mérida, Valdepeñas, Sanlúcar, Bayo, Saint Julien, Dameril y Champagne.

Cuando comenzó a servirse el Champagne, inició los brindis nuestro amigo D. Miguel Morayta, presidente del Comité provincial de Madrid y de la comisión organizadora del banquete.

El Sr. Morayta pronunció un brindis en extremo elocuente y saleroso, acogido con demostraciones de entusiasmo por todos los concurrentes.

Comenzó el Sr. Morayta exponiendo su iniciativa en los brindis como presidente del Comité provincial de Madrid que comparte con la alta representación del partido republicano histórico la honra de agasajar al ilustre huésped.

Ha llegado entre nosotros—decía el Sr. Morayta—uno de los hombres más ilustres de nuestro siglo, de aquellos que con su gran talento han hecho más preciadas y brillantes conquistas para la democracia, de los que como ningún otro ostentan títulos más preciados para la consideración y el respeto de los amantes de la libertad.

Yo recuerdo—añadía—que en los tiempos de nuestra vida escolar buscábamos en el espíritu extranjero la savia con que nutrir nuestro amor a la libertad, y encontráramos en hombres como Michelet, Edgar Quinet y Julio Simon las doctrinas que satisfacían las aspiraciones de nuestros sentimientos, y si resultaban algo poetas Michelet y Quinet, Julio Simon abría ante nuestros ojos las amplias sendas que su espíritu filosófico ponía ante nuestras almas.

Desde entonces seguimos unidos a este eminente hombre político, y por esto hoy le saludamos como la encarnación viva del partido republicano conservador francés, con el cual tantas afinidades tiene el nuestro.

El Sr. Morayta consagró despues en frases calurosas y brillantes un recuerdo de gratitud a la hospitalaria y generosa Francia que recibió con entusiasmo a nuestro querido amigo el Sr. Castelar, añadiendo que con este acto pagamos al Sr. Simon la deuda que desde entonces tiene el partido republicano histórico con la república francesa.

El Sr. Morayta añadió que por eso la más alta representación del partido, compuesto de sus senadores, diputados, periodistas é individuos del comité provincial, rinde en esta ocasión su fervorosa manifestación de cariño y afecto a uno de sus mas ilustres representantes de la democracia universal.

Y se levantó el Sr. Paz Novoa, ilustre catedrático y abogado de Orense.

La forma discreta, elegante y severa con que comenzó un brindis el Sr. Novoa, impresionó desde luego a los oyentes; sus frases castizas y enérgicas, penetradas de ardiente convicción, y animadas por un alto espíritu de gobierno, produjeron bien pronto una explosión de merecidos aplausos.

El Sr. Novoa saludó, en nombre de la región gallega, hermana de la bretona, al Sr. Simon, poniendo de manifiesto los lazos de simpatía que ligán a aquella con la república francesa.

Terminó brindando por el ilustre repúblico francés, por el Sr. Castelar y por el partido republicano histórico.

El Sr. Abazurza usó de la palabra a to segund. Conoció a la elocuencia de nuestro ilustre amigo. Su discurso de anoche puede citarse como un modelo de buen decir y de intenciones políticas.

Saludo, comenzó diciendo, a Mr. Julio Simon. Representa nuestro huésped distintas significaciones. Es escritor, es filósofo, es publicista, es orador. Por todas merece nuestro respeto. Pero tiene una que merece consignarse ante una reunión como ésta, compuesta de correligionarios: la comunidad de ideas que existe entre él y nosotros. Julio Simon es el republicano más conservador de Francia: nosotros somos los republicanos más conservadores de España (*Grandes aplausos*). Estamos unidos por los mismos vínculos, por las mismas aspiraciones. Allá, en Francia, el radicalismo combate contra él con igual vehemencia con que aquí nos combate el radicalismo español. Pero, ¿qué hemos de hacer? Esta es la ley de los tiempos, y hay que someterse a ella.

«Vamos nosotros a defendernos recordando un día y otro día la historia de nuestro partido y la de nuestro ilustre jefe, el Sr. Castelar? ¿Vamos a decir constantemente que nosotros formamos aquella derecha, que nosotros trajimos la República, que organizamos el cuerpo de Artillería, que luchamos desesperadamente contra las intransigencias, que aumentamos el ejército, que vigorizamos la disciplina y que luchamos contra D. Carlos en Somorrostro? (*Grandes aplausos*)».

De eso se encargan los radicales, nuestros enemigos. Los partidos políticos no se definen tanto por sus afirmaciones y doctrinas, como por el concepto que de ellos forman los contrarios. (*Muy bien; muy bien.*)

Es forzoso reconocerlo: el radicalismo tiene más influencia que nosotros en los hechos; pero por desgracia los hechos van siempre contra sus designios. Quisieron traer la monarquía extranjera, una dinastía extranjera (¡bravo! ¡bravo!) y se encontraron con que a su pesar vino la República. Despues, arrepentidos de la monarquía, quisieron traer la República y la revolución, y lo que trajeron fué la triste dominación conservadora. La única vez que los hechos respondieron a sus designios, fué en aquella célebre madrugada del 3 de Enero de 1874, en que unidos con los demagogos y con los intransigentes, derrotaron al Sr. Castelar y acabaron con la República. (*Aplausos repetidos.*)

Hoy se nos combate porque nos limitamos a defender la República y la libertad, sin advertir que el camino de la libertad es el único camino que puede conducir a la República. Si, señores, oyo en la libertad. Cuando contemplo la distancia recorrida y me fijó en aquella primera época de la restauración y en esta época de la regencia, afirmo más la conve-

nencia de esta actitud. Recordad, sino cómo acabó la restauración.

El Sr. Cánovas se apartó del poder dejando el paso franco a una coalición liberal, que tenía escritos en su programa el jurado, el matrimonio civil y el sufragio universal; es decir, nuestros propios principios. ¿Cómo hemos de variar de actitud, si ese programa es el nuestro? Porque, notad una cosa: se dice de nosotros que aceptamos la legalidad, confundiendo la legalidad con el rey. ¿No es legalidad acaso esa masa constitucional compuesta de leyes, disposiciones y costumbres que a todos nos rigen? La legalidad no es sólo el rey: pensar así es restringir voluntariamente un concepto claro como la luz del día. (*Grandes aplausos, que interrumpen al orador por algunos momentos.*)

Despues de exponer el Sr. Abazurza algunos puntos que deberán ser tratados en el Parlamento, tales como las reformas militares, la crisis económica, etc., terminó diciendo:

Brindo por nuestro ilustre huésped, M. Julio Simon, representante vivo de nuestras ideas en Francia. Habeis sido vosotros, los ciudadanos franceses, más afortunados que nosotros, porque habeis fundado y constituido la República, pero cuando volváis a vuestra patria decid que aquí paso a paso sabemos conquistar la libertad. (*Aplausos frenéticos y unánimes coronan la oración del Sr. Abazurza.*)

Al levantarse nuestro ilustre jefe fué saludado con un aplauso nutrido y vivas aclamaciones.

DISCURSO DEL SEÑOR CASTELAR

«Señores: el partido republicano español se honra esta noche, felicitando al estadista ilustre, que personifica en el medio siglo de combates titánicos por el triunfo de la libertad humana, de la democracia moderna, de la República liberal; y despues de su triunfo, por la organización y por la estabilidad perennes de unos elementos, los cuales son, como el éter en los espacios, como el oxígeno en los aires, como la grande atracción en los orbes, como las afinidades en los átomos parte de nuestro mismo ser, esencia y alma de nuestra vida social. (*Aplausos.*)»

Cuán lejanas hoy así las esperanzas, desportadas por la República de Febrero, como las tristezas sentidas por la traición de Diciembre; cuán lejanas las mismas emociones que nosotros experimentamos, al fundarse la tercera y perpetua República en París, así como las angustias y las perplejidades experimentadas, cuando la veíamos unas veces próxima por nuestro mal a deshonrarse tristemente y sin remedio entre las orgías demagógicas de la comunidad revolucionaria, y otras veces a perderse, como el 16 de Mayo, bajo la conjunción de las fuerzas reaccionarias y realistas; pues todo esto, República de Febrero, protesta contra el 2 de Diciembre, Gobierno Provisional, combates titánicos por el triunfo definitivo de la democracia y de la libertad en Francia, solución republicana, resgate del territorio, establecimiento de la Soberanía Nacional, derechos individuales, todo esto constituye, una edad gigantesca y épica, criticada por muchos, a causa de faltarle todavía las perspectivas del tiempo futuro y las sanciones del juicio histórico, pero bastante alta y sublime para ser considerada en lo porvenir como uno de los lumineros del siglo, como uno de los timbres del hombre, como uno de los ornamentos del planeta. (*Ruidosos, repetidos y prolongados aplausos.*)

Pues a todo esto se halla unido, el nombre ilustre, que festejamos en esta noche, y que tenemos por un astro de primera magnitud en el cielo inmenso de la libertad europea. Simon propugó las doctrinas del nuevo partido liberal en su cátedra, cuando nosotros todavía estábamos en la infancia; Simon entró en aquella Constituyente del año 48, donde se promulgaron, entre los relámpagos de la tempestad, como acontece a todos los Sínais de la Historia, los principios eternos de la democracia moderna. (*Ruidosos aplausos.*) Simon protestó, allá en los comités designados para controvertir la increíble utopía, que se denominaba organización del trabajo contra las alucinaciones comunistas, que comenzaron por desastar la República en los tristes días de Mayo, y concluyeron por perderla en las tristes jornadas de Junio; Simon defendió y sostuvo al modesto general de la libertad, un salvador, único posible, por aquel entonces, al general Cavaignac, quien, hijo de convencional, tenía tanto ánimo para combatir con los reyes, como prudencia para moderar las democracias; (*Aplausos*) Simon perteneció a la que llamaban sus adversarios los republicanos rojos y los realistas conversos, Republicana del Nacional, nombre diminutivo, muy conveniente a los gémenes, a las semillas, en cuya brevedad se guardan las encinas y los cedros seculares, que primero arraigaron en los abismos del suelo, y luego desafiaron las iras de los huracanes y las injurias de los tiempos. (*Ruidosos aplausos.*) Simon maldijo el golpe de Estado, y salió de su amada Universidad, por haber sostenido contra la tiranía triunfante los imprescriptibles derechos de su patria; Simon fué uno de los primeros en romper el suicidio retraimiento republicano bajo la tiranía imperial, y en levantarse sobre los escombros de tribuna enhiesto aun para decir a los Césares como triunfan siempre sobre una miseria dinastías los pueblos. (*Ruidosos aplausos.*) Simon se opuso con todas sus fuerzas, el año 70, en sesión célebre, a la guerra franco-prusiana, presintiendo la terrible desgracia en que se precipitaron las seniles ambiciones del casarismo; Simon pertenece a los fundadores inmortales de la tercera y perpetua República. (*Ruidosos aplausos y vivas aclamaciones.*) tan enérgicos en fundarla como prudentes en dirigirla; Simon pugó con la execrable Comunidad internacional de París, como nosotros con los cantones, demostrando así al mundo que solamente la democracia puede vencer a la demagogia. (*Aplausos y aclamaciones.*) Simon perteneció al gobierno ilustre, que rescató la tierra francesa del extranjero, que fundó y organizó definitivamente la República, que rehizo el ejército, que concilió el orden con la libertad; Simon perteneció a la parte de la democracia tan intransigente con las dictaduras de arriba como con las violencias de abajo. (*Aplausos prolongados.*) Simon es hoy, con sus canas venerables, con su ciencia suma, con su vida modesta, con su pobreza gloriosísima, por las heridas y cicatrices que lleva, por las glorias que personifica, por los recuerdos que despierta, el símbolo vivo de todo cuanto hemos defendido y amado sobre la faz de nuestra tierra; y al honrarlo, como ahora le honramos, modesta, pero sinceramente, creemos honrar en él, y con él a un mismo tiempo, el sublime conjunto de toda nuestra doctrina y el honor inextinguible de toda nuestra historia. (*Ruidosos aplausos y aclamaciones prolongadas.*)

Pero, sobre todo, y ante todo, Simon representa para nosotros en este momento la Francia. Hay principios internacionales de progreso, como hay principios internacionales de retrogradación. Y así como en el año 15, año funesto para las libertades europeas, se fundó la Santa Alianza de los déspotas, que puso los cetros y las espadas a servicio de la reacción universal, existe hoy una tática alianza entre los pueblos, que ha puesto algo superior a los cetros y a las espadas las ideas, a servicio de la democracia universal. (*Aplausos.*) Y así como entre los principios de la Santa Alianza de los reyes, entre sus primeros principios se halla la existencia de una monarquía legítima y tradicional en Francia, entre los principios de la Santa Alianza de los pueblos se encuentra otro capitalismo, la existencia de una democracia parlamentaria y progresiva en Francia. Y este prin-

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

PARIS. Mañana viernes tendrá lugar la inauguración de la temporada estrenándose la gran ópera en tres actos del maestro Lecoq, titulada *El Pompon*, en cuya obra tomarán parte varios artistas nuevos en esta capital, de los que tenemos muy buenas noticias.

Una empresa teatral de Canarias ha contratado para el teatro de Santa Cruz de Tenerife, á la notable tiple de zarzuela doña Dolores Barreta, que tan gratos recuerdos y tantas simpatías dejó en aquella capital hace tres años.

En el próximo correo marchará la distinguida artista, á la que deseamos toda suerte de felicidades y muchos aplausos.

DIMES Y DIRETES

En las inmediaciones de San Sebastian un hijo ha matado á su padre.

En Burriana un tío ha matado á su sobrino.

En no sé qué punto de Andalucía han refinado dos hermanos, quedando uno gravemente herido.

En Aragón ha sido un esposo el que ha matado á su esposa.

Pero ¿es que ha llegado la hora de la liquidación social y se empieza por reducir las familias?

Por eso dice el refrán que parientes y trastos viejos... lejos!

[Más lejos que el otro mundo no se sabe que haya nada!]

Los carcerandos van á publicar en Vitoria un periódico escrito en vasconco.

Comprenden que así serán menos los que se enteren de sus miserias y disensiones.

[Qué demostres! ¡Hacen bien!]

Pero á ese paso van á tener que acabar por escribir el periódico en geroglíficos.

Para que tampoco se entere de lo que pasa la mitad del partido.

[Anda! ¡Anda! ¡Cómo se corre la epidemia!]

Dice un colega valenciano que se han descubierto allí irregularidades parecidas á las de Cuba.

Yo no sé cómo no ponen cuarentenas para que no se trasmitan esas cosas.

Pero no hay que apurarse. Nosotros les enviaremos nuestra lepra de robos de iglesias y robos de efectos públicos, y todos quedamos iguales!

Varios marroquíes han llegado á Málaga y se ocupan en comprar caballerías, armas y municiones.

Oscuro no estará, pero á queso sí que huele.

¡Cuatro años de sufrimientos!

«Madrid, 30 Junio 1887.—Los resultados obtenidos por las Píldoras Suizas no pueden ser mejores. Yo padecía del estómago hace cuatro años y desde que empleo las Píldoras Suizas no siento el más pequeño dolor. Autorizo á usted para hacerlo público. —Santos Castro Fernandez, Costanilla de San Pedro, 5.»

Pedid siempre en las farmacias las verdaderas Píldoras Suizas, preparadas por M. Hertzog, farmacéutico, 28, rue de Grammont, París. La caja lleva sobre la etiqueta el sello del gobierno francés, 1,50 pesetas.

BANCO GENERAL DE MADRID

Alcald 49 cuadruplicado.

El Banco General de Madrid se encarga de la compra y venta de toda clase de títulos nacionales y extranjeros cotizados en Madrid, Barcelona y demás mercados de Europa. Se encarga del cobro de cupones de toda clase de valores nacionales y extranjeros; de cartas de crédito para todas las plazas de España, y para París, Londres, Berlín, Frankfurt y Roma. Recibe en cuenta corriente sin comisión fondos que están á la libre disposición del depositante con la bonificación de

2 por 100 en los depósitos de disposición á la vista.

3 por 100 id. id. reembolsables á 8 días vista.

4 por 100 id. id. id. á 30 días vista.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	Anterior	De hoy.	Alas	Baja
4 por 100 al contado.....	66 20	66 10	»	0,10
— fin de mes.....	66 25	66 10	»	0,15
— pequeños.....	66 20	66 15	»	0,05
— exterior.....	67 90	67 75	»	0,15
4 amortizable al contado.....	82 85	82 80	»	0,05
— pequeños.....	82 85	82 80	»	0,05
Bill de Cuba al contado.....	96 40	96 30	»	0,10
Banco España acciones.....	411-0	413 00	2,0	»
Hipotecario id.....	000 00	000 00	»	»
Id. cedulas 5 0/0.....	102 00	102 00	»	»
Id. cedulas 6 0/0.....	100 00	100 00	»	»
Obligaciones 5 0/0.....	000 00	000 00	»	»
de Castilla, acciones.....	000 00	0 00	»	»
G. de Tabacos acciones.....	114 00	118 00	»	1,00

Letras: Londres, á 90 días vista..... 47,40.

— París, á 8 días..... 47,5.

Operaciones de préstamo y descuento: 4 por 100 anual

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 12.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67,48.

LONDRES 12.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66,83.

PARIS 12.—Bolsa fondos franceses: 3 por 100, 82,15; 4 1/2 por 100, 109,05.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 67,80.—Obligaciones de Cuba, 430,00.—Consolidados ingleses, 102,73.—Última hora: 4 por 100 exterior español, 67,71.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburu, hermanos, Principio, 12, fué la siguiente:

A las siete de la mañana, 8 centígrados sobre cero.

A las doce, 18 id.

A las cuatro de la tarde, 12 id.

La máxima, fué 15 id.—La mínima, 5 id.

El barómetro marca 766 milímetros.

Variable.

TIP. DE «EL GLOBO» Á CARGO DE J. S. DE TEGRA

San Agustín, número 2.

Elipio no le sostienen los espíritus eminentes y los hombres, que miran á lo porvenir por egotismo, no; toda monarquía en Francia estará representada en un César, y será necesariamente cesarista; y todo cesarismo en Francia será un gran peligro, y tendrá por necesidad que traer grandes cataclismos en Europa; y toda República en Francia, toda democracia verdadera en Francia, será liberal, representativa, parlamentaria, y todo Parlamento en Francia, será un áncora de estabilidad y seguridad para todo el mundo europeo. (Ruidosos y prolongados aplausos).

Señores: la influencia del Estado francés en el viejo continente, solo puede compararse á la influencia del Estado sajón en el continente americano. Quitad la República de Washington puesta en Washington el Brasil, conservando la misma influencia que tienen aquellos primeros demócratas del globo, y veréis como lejos de ser la América un continente republicano y democrático, es la América un continente monárquico, imperial y esclavista.

Pues bien, poned la libertad en Francia, y todo el continente europeo será liberal; poned en Francia la reacción, y todo el continente europeo será reaccionario. Y así ha sucedido siempre, desde la caída del imperio romano, desde la fundación de los grandes Estados europeos y cristianos; porque podrán la conquista y la fuerza quitar á Francia sus provincias más sólidas y más amadas, pero no podrán quitarle su lengua universal, comunicativa entre los pueblos del Norte y los pueblos del Mediodía; su ingenio ateniense, que arranca las ideas á las teorías y á las aristocracias científicas para ponerlas al nivel del sentido común; y mezclarlas con la levadura de la vida popular; su genio humanitario, por cuya virtud la revolución de Inglaterra queda una revolución inglesa, a pesar de haber fundado el primero de los parlamentos; la revolución de América una revolución americana, a pesar de haber fundado la primera de las democracias; mientras la revolución francesa es, ha sido y será siempre, una revolución universal. (Ruidosos, prolongados aplausos que se repiten y continúan en nutridas salvas.)

Y esto ha sucedido en toda la historia moderna. ¿Cuántos, cuáles son los hechos capitales de la civilización europea y cristiana en el centro europeo? Pues son: el Imperio, que representó la unidad material de todo el mundo cristiano; el Pontificado, que representó la unidad espiritual; la paz de Westfalia, que constituyó contra el pacto de Carlo Magno la tolerancia religiosa internacional entre los católicos y protestantes; y la Revolución, que rompió las cadenas de los siervos con los cetros de los reyes, y proclamó el derecho de los hombres y la soberanía de los pueblos. (Aplausos prolongados.)

Nadie puede sustraerse al influjo de Francia y nadie ignorar que las fases de su libertad, más ó menos anticipadas, son también las fases de nuestra propia libertad. Por eso la presencia del atleta, que ha combatido por nuestros mismos ideales, y que ha experimentado idénticos trances en su vida ¡oh! debe servirnos de consuelo en la desgracia y de aguijón y estímulo para tener en lo porvenir una gran confianza. Cuando joven, él propagó la República, como la propagamos nosotros en la juventud. Vióla restablecida tras un combate relativamente corto, como nosotros la vimos establecida tras otro combate relativamente corto también; se desplomó á sus plantas como la nuestra se desplomó también. Trabajó veinte años en su restablecimiento, como nosotros llevamos ahora doce años seguidos en el mismo empeño. Y la vió restaurada, como veremos restaurada la nuestra, que no representa el egoísmo de un partido, y mucho menos el pedestal de un hombre; representa la consecración de todos los progresos adquiridos en este nuestro siglo, y la libertad de todos los hombres, oprimidos y la resurrección de todos los pueblos muertos. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Por eso, al tener delante á nuestro predecesor y maestro, digámosle: Cuando volvais á vuestra patria contad que aquí miramos el triquete de Versalles, donde se pusieron de pie los villanos, hasta entonces de rodillas, desafiando á la vieja monarquía, como un altar en que penden los eslabones rotos de nuestras pesadas cadenas; que aquí tenemos la Constituyente primera por el Concilio sacro de la libertad humana, sobre cuya cabeza bate sus blancas alas el espíritu moderno; que aquí saludamos el ángel áureo levantado sobre la férrea columna recordatoria del fin de la Bastilla, como el ángel místico que guía los cruzados del progreso al combate y al triunfo; que aquí nos prometemos celebrar la noche del 4 de Agosto de 1789, en que acabó el feudalismo, alla en la Exposición de París, donde conmemoraremos en una fiesta de fraternidad humana, á la cual se hallan citados todos los pueblos, la redención del esclavo y la libertad universal. (Salvas prolongadas de aplausos. Nutridos vivas á la libertad. Entusiasmo indescriptible.)

DISCURSO DE JULIO SIMON

Al levantarse Julio Simon estallaron en toda la sala grandes y frenéticos aplausos. Había curiosidad é interés por oír á uno de los más grandes oradores de Francia.

Al principio apenas se oían distintamente sus palabras. El mismo lo confesó. Las frases de admiración á su patria le habían conmovido profundamente. Después, entrando en materia, fué robusteciéndose su voz. Al promediar el discurso, del cual no podemos dar sino un extracto muy sucinto, tuvo arranques de elocuencia maravillosa.

Julio Simon tiene todos los matices de un gran orador. No es su elocuencia como la de nuestros grandes maestros de la palabra; es ante todo sencilla y persuasiva. En ciertos momentos, cuando vibran en su alma los grandes afectos de su vida, la libertad, el bien y la justicia, toma su frase ese estilo clásico que es peculiar á nuestros grandes oradores.

El público le escuchó con religioso silencio. Después las primeras frases estuvieron pendiente de sus labios, y al concluir, todos unánimemente declaraban que Julio Simon merecía las alabanzas que en su patria y en todo el mundo le han tributado adversarios y amigos.

Siento no poder admirar, comenzó diciendo, á los oradores que han hecho uso de la palabra, más que por la admiración que han producido en los oyentes. El conocimiento que tengo de vuestra lengua no me permite entenderla más que á medias; pero sé que hablaban de Francia, y que hablaban con elogio, y aun sin llegar á mi inteligencia los conceptos propios los sentía llegar lleno de gratitud hasta el fondo de mi alma. (Aplausos.)

He tenido altas y bajas en mi popularidad. ¿Qué hombre público no las tiene? Pero os debo declarar que siempre he estado satisfecho de las ideas que he sustentado y de la misión que me ha tocado en suerte desempeñar en mi patria.

Comencé joven mi vida política. No bien salí á la plaza pública, el clero se mostró intransigente conmigo; yo no era entonces más que un entusiasta de la filosofía. Lo combatí invocando la libertad; ahora lo defiendo invocando la libertad.

Fui diputado en la Asamblea de 1848: las circunstancias me obligaron á ocuparme en materias de religión; y yo, que no la había combatido en mi vida, me encontré con que era, á juicio de mis adversarios, su más encarnizado y resuelto enemigo.

Hablando de la cuestión obrera y del socialismo, dijo:

Recuerdo que allá en mis mocedades, empecé á sentir interés por la suerte del proletariado; pero no conocía más que el proletariado del campo. Trasplantado por las circunstancias á París, vi allí la grande industria con todos sus adelantos y todos sus progresos. Vi de cerca el sufrimiento de los obreros y de las obreras, y pensé que no sería trabajo estéril aquel por el cual se contribuyese á remediar las penas de tanta madre y tanta esposa obligadas á prestar un trabajo superior á sus fuerzas. (Sin duda alguna se refería á la publicación de su libro *La Obrera*.)

Dijo que la propiedad es tan necesaria al pobre como al rico, y explicó en un párrafo hermosísimo, lleno de elocuencia, esta afirmación, que parece paradójica.

Pero este interés, añadió, que tenemos por la clase obrera, no nos dispensa de combatir sus excesos. A veces el papel de víctima cambia, y los despojos también, y tan terribles y tan odiosos son los despojos de abajo como los de arriba. Tan indigno es soportar la bota del César como la alpargata del obrero. Os aseguro que no deseo gemir ni bajo una ni bajo otra. (Grandes aplausos.)

En esta, como en todas las relaciones humanas, es necesario buscar el equilibrio y la fórmula adecuada. La fórmula ya la sabeis; es la libertad y la República. Pero tened presente que hay dos Repúblicas, la liberal y la jacobina: Dios os libre de esta última, porque la República sin la libertad es la dictadura. (Aplausos.)

Abomino de todos los privilegios: no los quiero ni para vuestro país ni para el mío. El privilegio engendra el odio y el odio pierde siempre á la libertad. Por eso nosotros la defendemos aun para nuestros adversarios llamémosle como queramos. Los radicales nos muestran de inconsecuentes, diciendo que hemos alterado nuestros principios: no es cierto; tenemos en la libertad la misma fe de siempre y jamás nos ha preocupado la suerte del país cuando se ha inspirado honradamente en ella. (Frenéticos aplausos.)

Esa es la gloria de Francia: porque se inspiró en la libertad, hizo la revolución del siglo XVIII; venció á la tiranía y redimió al género humano. Porque la revolución de 1789 no fué solo para los franceses sino para los rusos, para los hotentotes, para la humanidad entera.

La verdadera Francia es la que ama la libertad, la que quiere gobernarse á sí misma, la que ama á Dios, la que no reconoce tiranos, la que se dignifica á sí propia con el trabajo. Esa Francia angusta, á quien tanto debe el progreso universal, necesita para consolidar su obra del esfuerzo de todos los obreros: por eso yo acepto reconocido el de mi ilustre amigo Castelar, que pone al servicio de mi patria su maravillosa y jamás igualada elocuencia.

Vine de París á Madrid. Aquí me hallo, permitiéndome que os lo diga, lleno de júbilo, como en mi propia patria. (Ruidosos aplausos.)

Y para terminar, brindo por este hermoso país del cual conservaré recuerdos mientras viva, y por vuestro ilustre jefe el incomparable orador y gloria de nuestro tiempo Emilio Castelar.

Los concurrentes se levantan y aplauden con entusiasmo al orador. El Sr. Castelar le abraza con efusión, provocando este acto un entusiasmo indescriptible. Muchos comensales le felicitan con efusión.

La fiesta terminó cerca de las doce.

TELEGRAMAS

EL ESCÁNDALO CAFFAREL

PARIS 12.—La República Francesa dice hoy que se han cogido en casa de este general, entre otros documentos curiosos y comprometidos, un resúmen del plan de movilización del 17.º cuerpo de ejército, tal como lo publicó el *Figaro*.

Añade que según parece se demuestra también la complicidad del general Auband con Caffarel.

El registro domiciliario operado en casa del señor Dandlau, dió por resultado el descubrimiento de muchos papeles, y en particular agendas y registros que especifican sumas cobradas para el presunto tráfico de condecoraciones.

En vista de esto, el juez de instrucción dictó auto de prisión contra el Sr. Dandlau, pero éste ha desaparecido.

El *Gaulois* manifiesta que Dandlau salió para Bruselas ó Berlín, diciendo que no quería sufrir la prisión preventiva, pero que oportunamente pensaba presentarse ante los tribunales.

El *Diario de los Debates* y otros periódicos dicen que son inminentes nuevas detenciones á consecuencia del mismo asunto, que cada vez ofrece mayor interés.

PARIS 12.—El presidente de la República, señor Grevy, regresará mañana á esta capital.

Su hijo político, el Sr. Wilson, ha dirigido una nueva carta á los periódicos, desmintiendo categóricamente que escribiese una carta á la señora Limouzin, que Kret Mayer pretende haber visto, concerniente al tráfico de condecoraciones.

SACRIFICIOS DE DON CARLOS

PARIS 12.—El *Figaro* publica esta mañana una carta de D. Carlos fechada en Venecia el 6 del corriente, dirigida al marqués de Valdespina, en la cual después de dar gracias á éste por las pruebas de adhesión que ha dado, se refiere con entusiasmo al viaje que el duque de Madrid acaba de realizar por la América del Sur.

Hace grandes elogios de las repúblicas de origen español que conservan el amor á la madre patria y terminan expresándose así:

«Ocento con vuestro concurso, y la estrecha unión en torno mío de cuantos aman á España como yo la amo, y están dispuestos á ofrecer por ella desde el sacrificio de la vida hasta el perdón de las mayores faltas.»—Fabra.

SECCION DE NOTICIAS

Nuestro querido amigo D. Eleuterio Maisonnave, no pudo asistir al banquete de ayer, por haber tenido que guardar cama á consecuencia de la leve indisposición contrada á su regreso de Alicante.

D. José Zapata, padre del ilustre poeta del mismo apellido, ha muerto en Zaragoza, víctima de la grave enfermedad que padecía.

No hemos de enviar consuelos para dolores que por su intensidad no los admiten; pero bien sabe nuestro buen amigo Marcos Zapata, que sentimos hondamente el pesar inmenso que le aflige.

La corrida de toros extraordinaria, organizada en honor de los congresistas extranjeros, formando parte del programa de festejos dispuesto por la Asociación de Escritores y Artistas, se verificará en la plaza de esta corte el viernes próximo, á las dos de la tarde.

Los aplaudidos matadores Manzantini y Guerita torearán gratuitamente.

La corrida será de ocho toros, dos de ellos rejoneados por dos aplaudidos caballeros en plaza. El circo estará adornado con colgaduras, los servicios de banderillas y rejones serán de lujo, y el despiece, en que tomará parte numerosa personal, será un espectáculo lucido. Tanto aliente es según se vea á la plaza numerosa concurrencia.

Con objeto de solicitar el indulto del registrador de la Propiedad de Archidona, D. Ricardo Peris, han nombrado los registradores de toda España, impulsados por un sentimiento espontáneo y unánime, comisionados por regiones, los cuales habrán de reunirse en Madrid para presentar á la reina la oportuna solicitud de indulto en favor del desgraciado compañero.

Los comisionados que se encuentran ya en ésta, y han comenzado, en unión con los demás registradores destinados, ó que se hallan en Madrid, á realizar algunas gestiones enlazadas con su misión principal, son los Sres. Medrano, por Castilla la Vieja; Híce, por Andalucía y Canarias; Solanich, por Valencia y Baleares; Barona, por Extremadura; Obejero, por Aragón; Suarez Inclán, por Cataluña, y Rosales por el distrito de la Audiencia de Albacete.

Los comisionados de otras regiones que no han venido todavía, lo verificarán en breve, y si no se encuentran ya en Madrid, ha sido porque los compañeros congregados en la corte les manifestaron que aún no era urgente su venida.

Por hurto de una pulsera de brillantes, fué presa en la calle de la Encarnación una mujer.

Anoche, á las ocho, se presentó en la inspección del distrito del Hospital, una mujer manifestando que por tres veces había sido víctima de una estafa de 125 pesetas por un hombre que se presentaba con cartas falsas, las cuales iban dirigidas á su domicilio.

El estafador fué preso en el paseo de San Vicente, siendo puesto á disposición de los tribunales.

Ayer fueron denunciados los periódicos *El C. becilla* y *La Discusión*.

Hoy es el último día en que el periódico *El Pueblo* se publica, encargándose desde mañana de servir sus suscripciones nuestro colega *El País*, á cuya redacción pasan á colaborar los señores Malagariga, Miralles, Francés y Ballesteros.

El ilustre poeta, Zorrilla, se encuentra enfermo en San Sebastian, en casa de los condes de Guasqui, siendo ésta la causa de que no haya venido al Congreso literario.

Sentimos de todas veras la dolencia que aqueja á nuestro poeta nacional, y le deseamos un pronto restablecimiento.

Ayer mañana, á las ocho, fué arrollado por una máquina Mariano de Bias, de 30 años de edad, cuando se hacían las pruebas de aquella, resultando con una grave contusión en el muslo derecho.

El herido fué conducido al Hospital general.

Desde el pretil del palacio real al Campo del Moro se arrojó ayer tarde á las dos un sujeto de 34 años, quedando muerto en el acto.

Parece que disgustos de familia fueron los que le llevaron á tomar tan desesperada resolución.

Siguen las noticias oficiales recibidas hasta anoche anunciando la mejora del Sultán de Marruecos.

Ea la madrugada del día 8, según un telegrama de Oviedo, en el pueblo de Somiedo se desprendió de un cerro una enorme piedra que destruyó por completo la vivienda de uno de los vecinos, ocasionando la muerte á una niña, y quedando en grave estado otros dos.

El accidente se ha repetido ya otras dos veces.

CONSEJO DE MINISTROS

Fué consagrado todo el á los asuntos de Ultramar, como se había dicho. Condensaremos, pues, sus acuerdos por que la falta de espacio nos obliga á ser breves.

Se acordó el nombramiento del señor general Marin para el cargo en propiedad de gobernador general de la isla de Cuba; y el de secretario del gobierno general á favor del Sr. Carbonell, quien ya había desempeñado el cargo durante el mando del general Martínez Campos.

Además quedaron confirmados varios otros nombramientos para cargos civiles servidos interinamente por consecuencia de las medidas moralizadoras adoptadas por el Sr. Marin, las cuales quedaron todas aprobadas.

Sobre la situación de la isla hermana de Puerto Rico y los despachos y noticias, tanto oficiales como de origen privado, se discutió ampliamente, y como resulta que unas y otras son contradictorias, se decidió esperar los informes pedidos á la autoridad superior, sin perjuicio de recomendarle la mayor circunspección en el ejercicio de sus delicadas funciones.

Después se discutieron los asuntos de Filipinas, en lo que se invirtió mucho tiempo, así como en la lectura y aprobación del presupuesto general aplicable al Archipiélago. Contiene éste, como ya hemos dicho, radicales reformas. Entre ellas recordamos la creación de una escuela de Artes y oficios, otra de Agricultura y la de ocho estaciones agronómicas en distintas provincias.

Se asigna una suma de 500.000 pesos para obras públicas y construcciones civiles; y se fija, si mal no recordamos la de 4.000 duros al material de minas con destino á estudios geológicos.

Se fija la cifra de pesos fuertes 210.000 con destino á construcciones navales, y se da organización al cuerpo de intérpretes.

Las asignaciones del clero parroquial que eran muy variadas y eventuales porque se hacían depender las más de las veces de diversas gabelas impuestas á los naturales, se unifican con sujeción á reglas claras y precisas; haciendo desaparecer aquellas obvenientes.

Se dictará además una disposición invitando al Clero, á ceder, como ya hemos dicho, el 10 por 100 de su asignación para alivio de las cargas del Estado y disminución del déficit.

Se propone el estudio y preparación de los trabajos necesarios para reducir á treinta las cuarenta y ocho provincias que hoy existen.

Y por fin se adoptan ciertas reglas para normalizar las gratificaciones que disfrutaban los gobernadores militares, las cuales ofrecían hasta el presente verdaderas anomalías.

De las cuestiones surgidas entre el gobernador general Sr. Terreros y el brigadier Verdugo; y de la situación creada por los sucesos de Ponapé y demandas entabladas por el gobierno norteamericano por daños á sus naturales, nada dijeron los ministros, dejando en la sombra estos importantes extremos.

Fueron examinados dos expedientes de indulto, resolviendo proponer la gracia de concesión para dos reos de la Audiencia de Segovia, y negar el otro.

El ministro de la Guerra llevó al acuerdo una combinación por la que ocupan diversos puestos varios oficiales generales, entre los que recordamos al mariscal de campo Sr. Gamarra, y los brigadieres señores Jándenes y Serín, que van á Búrgos y Aragón. Quedó acordado asimismo publicar el decreto nombrando general, segundo cabo de la isla, al general Sanchez Mira, el cual nombramiento quedó ya hecho cuando la reina estaba en Bilbao.

Todos estos asuntos y algunos más que los ministros se guardaron ni aun de insinuar, serán hoy llevados al Consejo que celebrarán por la mañana con la reina.

De otros proyectos ó asuntos esencialmente políticos que pudieran producir disgustos ó rozamientos, no se habló ni una sola palabra, según aseguran de Madrid.

El Consejo duró poco más de tres horas.

SANTO DEL DIA

San Daniel.

ESPECTACULOS

OPERA—8 1/2.—Giosonda.
ZARZUELA—8 1/2.—El anillo de hierro.
COMEDIA—8 1/2.—Margarita.—Las visitas.
AYOLO—8 1/2.—La isla de San Balançar.—El marqués del Pimentor.—Un cuento de Bocaccio.—Las sombras.—La salsa de Aniceta.
LARA—8 1/2.—La vuelta del verano.—La sota de bestos.—El vecino de ahí al lado (estreno).—Los demonios en el cuerpo.
ESLA VA—8 1/2.—El lunes del Pecoral.—La risa del conejo.—Sinfonía.—Un cocinero.
VARIEDADES—8 1/2.—Lucia.—Niña Pancha.—Chateau Margaux.
NOVEDADES—8 1/2.—Cádiz.—Segundo acto.—Efectos de La Gran Via.—La Gran Via.
PRIORE—El ponpon.
GUIGNOL—Conceptión Jerónima, número 4, sacón.—Grandes y variadas funciones desde las cuatro de la tarde.—Los jueves función de moda, con preciosos regalos para los niños.

DR. MORALES

Veinteaños especialista en sífilis, venéreo, esterilidad e impotencia.—Carretas, 39, Madrid.

CURACION SEGURA Y RADICAL

de todas las ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO por antiguas y rebeldes que sean; se consigue infaliblemente con el uso del acreditado y maravilloso específico intitulado

TESORO DEL ESTOMAGO

ANTIGASTRALGICO ATEMPERANTE de Castaño y Alba, Médico y farmacéutico. De venta en todas las mejores farmacias. Descuento al por mayor: Melchor García, Capellanes, 1. Consultas médicas diarias por el mismo autor, Barquillo 17.

SEDLITZ CHANTEAUD

Purgante, laxante y depurativo. Combate el estreñimiento de vientre, purifica la sangre, previene las congestiones, inflamaciones, jaquecas, vértigos, almorranas; utilísimo a los reumáticos, gotosos, sanguíneos y biliosos. No irrita nunca ni causa dolor de vientre, lo mismo en los mayores que en los niños. Usase como higiénico y preventivo.

Véndese en todas las farmacias.

Reclácese un Sedlitz, según Chanteaud, que no es legítimo, así como las cajas y tubos de gránulos dosimétricos del Dr. Burgrave, cuyos rótulos están en castellano, y tampoco, son legítimos.

Depósito exclusivo: Sociedad farmacéutica Española G. Formiguera, Tallers, 22, Barcelona. Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

SIEMPRE

fué la casa de Ibo Esparza una de las primeras en presentar surtidos colorados y precios baratos en relojería. Hoy supera a todo lo anterior y vende buenos relojes a 12 pesetas 84, Carrera de San Jerónimo, 84.

CONSTRUCCIONES ECONOMICAS

Inmejorables para usos agrícolas e industriales, Ganadería, Minas, etc., a 50 CENTIMOS pie cuadrado de cubierta colocada. (Catálogos gratis).—Construcción de Vías Férreas.—Material fijo y móvil.—Conducciones de Aguas.—Tubería de hierro fundido.—F. LIAS, Peralta, G. principales (Flor Alta).—Teléfono 340.

AGUA DE COLONIA

VERDADERAMENTE MEDICINAL Y DE AROMA excelente para el tórax.—Es la mejor, la más higiénica y la de mayor aceptación como perfume y contra las afecciones nerviosas de la cabeza, vista cansada o débil e irritación de los ojos. Cuartillo, 12 reales. Frascos de 4, 7 y 12 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

FOLLETON DE «EL GLOBO»

UN COBARDE

POR

LADY A. NOËL

—Ei, como yo decía. ¿Ya sabéis que ha nacido en Francia y que ha vivido allí hasta la Revolución? Grizel le interrumpió por segunda vez.
—Pero Margarita quizás ignore por qué el padre y la madre de tía Beatriz no podían decidirse a abandonar a París; su madre, lady Douglas, que era francesa, no puso los pies en Escocia hasta que los tras tornos de su país obligaron a refugiarse en nuestros montes.
—Era lo que iba a decir—dijo el coronel.
—Sin embargo, primo Armando, creo que debéis recordaros a más larga fecha—suplicó Grizel con lágrimas en los ojos. Era una de sus mejores historias, y le dolía que tratara de quitarla la primera parte.
—Verdaderamente que debéis empezar desde el principio para que la pobre Margarita pueda hacerse cargo de ella. Referid que el padre de lady Beatriz había nacido en San German. (Esto nos lleva muy lejos, no es cierto, Margarita? La época de los Estuardos? La tía Beatriz tomó su nombre de la esposa del rey Jacobo, que se llamaba Beatriz de Este. El, su padre fué siempre más francés que escocés, pues se casó dos veces con francesas. Su padre estuvo emigrado con el rey Jacobo en 1668.
—¡Nos vais a referir to la genealogía?—preguntó el coronel con ironía.
—No, mi querido Armando, nada de eso; pero, como iba diciendo, su padre sirvió en Francia, y ya muy viejo, se casó en segundas nupcias con una señora francesa que acababa de salir del convento,

la pobre niña! Llamábase la señorita Maria Hortensia-Alejandrina Diana de Beaurepaire, y estaba en la fuerza de su juventud cuando la sacaron del convento para casarla con nuestro anciano abuelo.
—Y lady Beatriz es hija suya—prosiguió Armando.
—Pero debéis explicar, primo, que se la llamó lady Beatriz desde su infancia, porque el pobre rey Jacobo había restablecido para su padre el antiguo título del conde de Dalbraith, aunque su hermano Kenneth no haya querido llevarlo nunca.
—No ha querido o no ha podido—dijo el coronel sonriendo;—pero la tía ha guardado el suyo por respeto a su padre y a la familia real emigrada.
—Pero ¿y su historia?—preguntó Margarita esforzándose de dar otro giro a la discusión.
—¡Ah!—dijo Grizel,—es a ella a quien hay que oír referir su juventud. Lo cuenta de un modo tan bonito; ese antiguo hotel de Beaurepaire, en el barrio de Saint Germain donde vivían en casa de su abuelo, el marqués; y después el antiguo castillo perdido en los bosques de la Vande, donde iban algunas veces en invierno y donde tenían tanto miedo a los lobos. El padre de Beatriz empezaba a envejecer, y su madre era aficionada a la sociedad, pasando la mayor parte de su tiempo en la corte. El hotel de París tenía un jardín con varias fuentes y una pradera de feno césped, donde Beatriz se divertía de la linda y...
—Ahora no se trata de nada de eso, Grizel—interrumpió el coronel,—deseo hablar a Margarita de Renato de Beaurepaire.
—Estaba en el ejército: Beatriz tenía quince años cuando le conoció—dijo Grizel, la cual no podía callarse.—Es lástima de referir tan de prisa esta historia. Se podría hacer un precioso relato de la vida que hacía la niña en el antiguo hotel, jugando con su anciano padre, que la idolatraba, a los bolos, y estudiando y rezando con su noble y piadosa madre, a la cual le estaba reservado tan terrible fin.
Pero Armando Douglas tomó a su vez la palabra.
—Renato era su primo, y al poco tiempo de volver del ejército, como decía Grizel, a su tía la ma no de su joven pariente escocesa. Todo se arregló conforme a las costumbres francesas de aquella época; pero Renato hallábase tan profundamente enamorado de Beatriz y ella... en fin, yo supongo que

le quería ella también mucho; pero como ella misma dice no era aun más que una niña dispuesta a enamorarse del primer buen mozo que la mirara con ternura. En fin, para abreviar este largo relato...
—¡Oh! ¡primo Armando!—exclamó Grizel en tono de reconvención.
—Se preparaba la tempestad revolucionaria, próxima a desahogarse sobre Francia—continuó diciendo con voz enérgica el coronel Douglas,—y ya se había iniciado la emigración. Nada pudo convencer al viejo marqués de Beaurepaire a abandonar París, y los Douglas permanecieron en el hasta casi el último momento; pero juzgaron al fin prudente venir a Escocia, y Renato los acompañó, pues el viejo lord se hallaba casi imposibilitado. Desde hacía muchos años, su hijo tío Kenneth, hallábase en Dalbraith para oír de la posesión y enviar a París los escasos productos que de ella sacaba. Kenneth le tomó apego a la tierra de sus antepasados y se casó... con Alison, una Colquhoun de Edristoun. ¡Era un verdadero escocés, Armando, vuestro digno padre Kenneth Douglas!
—Y su mujer también—continuó Armando sonriendo—era muy escocesa! Por lo tanto, fué una nueva vida para la gran señora francesa, llena de recuerdos de Versalles. Pero era alegre y valiente, como la gran mayoría de los emigrados, y hallábase dispuesta a poner a mal tiempo buena cara, exceptuando cuando recordaba a sus ancianos parientes que se habían quedado solos luchando con la tempestad. Era yo aun una criatura en mantillas; pero Sholto, mi hermano mayor, recordaba perfectamente su llegada a Dalbraith, y la preciosa niña extranjera que trastornaba el seso a todos los graves escoceses de los alrededores y a la que le llamaba tita.
Ya he dicho que Renato de Beaurepaire había acompañado hasta Escocia. No se quedó mucho tiempo, pues los acontecimientos iban revistiendo cada vez mayor gravedad, y empezaba el reinado del Terror. Se volvió a Francia para tratar de salvar a su tío. Debía poseer muy buenas cualidades; pero Beatriz era, según creo, demasiado joven para amarle como él la amaba. Divertíase ella en reír y en hablar con él; pero no sabía apenas lo que hacía; sólo dado su carácter bueno y cariñoso deseaba hacer la felicidad de todos los que la rodeaban. ¡La cosa era más seria por parte del pobre Renato!

—¡Ah!—dijo Grizel,—manifestaba, según me han repetido, que ella era muy fría y le pedía a la pobre niña más cariño que el que ella podía darle.
—Su amor no era un verdadero cariño—prosiguió el coronel,—le hacía egoísta y celoso. Cuando le llegó la hora de volver a Francia, perdió, según creo, totalmente el juicio. Hubiera deseado casarse con Beatriz antes de su partida, si hubiese podido, sin contar para nada con el consentimiento de los parientes de ella, ni de los suyos; pero como esto era imposible, tuvo unas exigencias crueles. Al verle tan desgraciado y desgraciada ella misma al pensar en el peligro que iba a afrontar, hallóse dispuesta a prometerle cuanto quiso, y comprometió a esa inocente niña, bajo juramento, para que lo esperara diez años, sucediera lo que sucediese; aun dado caso de que lo mataran (cosa muy probable) debía ella esperar diez años antes de casarse. Hizo mal, porque sabía que iba a una muerte segura y ella tampoco lo ignoraba; pero en aquel momento hubiérase ella otorgado cuanto le hubiese pedido. Hasta le ofreció, si no me es infiel mi memoria, no casarse; pero él fué lo bastante prudente para rehusar el ofrecimiento, exigiéndole únicamente que le sacrificara diez años de vida. Le dio ella su palabra y él regresó a París, en el período aligido del Terror. Las noticias no se hicieron esperar. Llegó demasiado tarde para salvar su familia; el marqués de Beaurepaire había ya muerto y el mismo día en que Renato sufrió su sentencia, vió guillotinar, en su presencia, a la noble marquesa. Beatriz supo estos terribles acontecimientos el día en que cumplía diez y siete años. ¡Ya veis que empezó a sufrir a una edad temprana!
—¡Es un hermoso rasgo de Renato el haber vuelto a París!—dijo Margarita.
—Era un caballero—replicó tranquilamente el coronel.
—Pero fué un golpe terrible para la pobre Beatriz —dijo Grizel aprovechando la pausa enfática de su primo.—Fué tan desgraciada en los primeros momentos que no le costó trabajo cumplir su promesa; pero después su padre y su madre lo supieron y sufrieron mucho; hallábase indignados de que ella hubiese contraído semejante compromiso, y cada cual trató de persuadirla que no tenía la obligación de respetarlo; pero todo fué en vano.
Nunca hubiera faltado un corazón leal como el

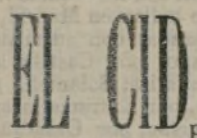


INIMITABLE

Agua de Azahar. Sevilla.
Reconocida como la mejor, por su exquisita fragancia y altas virtudes medicinales para combatir todos los padecimientos nerviosos y del corazón.
1.ª calidad, 2.50 y 5 pesetas botella.
2.ª id. 1.50 y 2 id. id.

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS.

Deséchese como falsa, toda botella que no lleve la nueva marca registrada.—LA GIRALDA DE SEVILLA.



EL CID Gran bazar de Sastrería

5, CARRERA DE SAN JERONIMO, 5

Inmensos surtidos para la presente temporada de invierno en los últimos novedades y un corte esmerado. Lo mismo podemos ofrecer en sobretodos, capas, levitas y todo lo concerniente al ramo de sastrería

Trajes completos de 25 a 80 pías.

Capas 40 a 125

Sobretodos 25 a 90

SECION DE MEDIDA

Ofrecemos una completa variación en género de última novedad de las principales fábricas del reino y extranjero.

Casa de toda confianza.—Precio fijo.

BIBLIOTECA

CIENTIFICA INTERNACIONAL

Se propone divulgar los progresos de las ciencias naturales, filosóficas y sociales.

Publicase en inglés, francés y alemán, por acuerdo de la «Asociación británica para el progreso científico» en ruso, por iniciativa del gobierno, y en italiano, por una sociedad de profesores. En España, donde más se siente la falta de instrucción científica, es más necesaria su publicación, que emprende una sociedad de profesores de Madrid, como empuje de honor nacional.

Se ha inaugurado con La Inteligencia Animal, de Romanes; el libro de mayor éxito conocido: tres ediciones inglesas en un año; vertido directamente al español por el profesor Sr. Anton.

Cada volumen de esta Biblioteca, impresa y encuadrada con inusitada elegancia, 6 pesetas. De venta al 1.º en las principales librerías. Los que remitan 5 pesetas al Dr. Arredondo, Legados, 56, 2.º, le recibirán a vuelta de correo en concepto de suscritores.

EL SUSPIRO DEL MORO

LEYENDAS, TRADICIONES HISTORICAS

REFERENTES A LA RECONQUISTA DE GRANADA por Emilio Castelar.

Esta obra se vende en las principales librerías de España, y en la Administración de EL GLOBO, al precio de cinco pesetas en Madrid y seis en provincias cada tomo. Quien desee entenderse directamente con el administrador de las obras del Sr. Castelar, puede dirigirse a la calle de Serrano, 40, tercero, acompañando el importe del pedido en libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro.

MALES SECRETOS.—CURA EN 4 DIAS.

INYECCION KOCH. (Fijados de la Urea y Vagina). Se vende a 5 reales franco en Madrid, Montero, 33, 1.º, y todas acreditadas Farmacias mundas. Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, Barquillo.

A LOS ANUNCIANTES

El aumento extraordinario que cada día va alcanzando de la tirada de EL GLOBO, hace recomendar de nuevo nuestra plana de anuncios al comercio e industria de Madrid, provincias y extranjero.

A LOS PROPIETARIOS

Se administran casas; garantizan razón en esta administración.

ENOLATURO PADRÓ

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas, las ESCROFULAS, el VENEREO, REUMA, GOTA, ENFERMEDADES DEL HIGADO, y en general los padecimientos originados por la pobreza de sangre y malos humores de la misma. Lo recomienda la clase médica por ser el alterante y reconstituyente más eficaz, y el público lo toma por ser el depurativo más inocente y seguro.

Venta al por mayor: FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Real, n.º 4, Barcelona; al detall en todas las de la Península y Ultramar.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con QUINA y CACAO mezclados con un Vino de España de primer orden.

El VINO DE BUGEAUD

UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

En París, F.ª LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT y C.ª, 5, rue Bourg-l'Abbé, París.

Depósito en Madrid: Borrrell hermanos, Puerta del Sol, 5—A. Colpel, Barquillo, 1; Garcerán, Príncipe, 13; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sanchez Ocaña, Atocha, 35.—Sr. Garrido Medina, Atocha, 3.º

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSION A NEW-YORK Y VERACRUZ

TRES SALIDAS MENSUALES

CON LAS ESCALAS Y EXTENSIONES SIGUIENTES

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga, el 7.

El 20 de Santander, con escala en la Coruña el 21 y haciendo antes las de Liverpool el 8 y la del Havre el 14.

El 30 de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión a los puertos de Puerto Rico y Cuba, Cento-America y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

El vapor

saldrá de Santander el 20 del corriente mes.

LINEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebú.

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Cornuña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes, a partir del 25 de Julio.

El vapor

saldrá de Barcelona el 21 del corriente.

ISLA DE LUZON

Lineas del Rio de la Plata, Costa Occidental

de Africa, Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los Sres. Comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, la muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en

MADRID.—D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.

SANTANDER.—Angel B. Perez y C.ª

BARCELONA.—Sres. Ripel y Compañía, plaza de Palacé.